



EL MERCURIO, Suplém. Rev. de Letras 28-08-1999 Pág. 5

Complejo Retrato de Portales

AAF-6763

POR JAVIER PINEDO

ESTRUCTURADA sobre la base de múltiples personajes (burgueses, populares, civiles, eclesiásticos, militares), **La ley del gallinero** ofrece un amplio retrato de una época y sobre todo un retrato complejo de Portales: su realismo político, su cinismo, su desprecio por la libertad, su ateísmo, su erotismo apasionado, su nacionalismo, su capacidad organizativa, su soledad, su escepticismo radical, su fracaso como comerciante, su lenguaje acriollado, y especialmente su astucia para convertir derrotas en triunfos. "Me gusta montar a caballo. Bailar zamacueca. Dormir acompañado. Ganar plata. No me gustan los relumbrones del poder", afirma el protagonista. Un preso de sí mismo.

La obra comienza con su asesinato, señalando que la historia que se va a contar es conocida, y que lo importante es desprender una cierta forma de hacer política. La que, en mi opinión, continúa la de su novela anterior. Si seguimos el (poco delicado) título, aquí no hubo ni vencedores ni vencidos, pues todos están sometidos a la misma ley del gallinero que los iguala como derrotados: siempre hay alguien más arriba. Pero, además, el mismo miedo al cambio y el mismo horror a lo inmóvil. La misma "aura mediocritas". La misma (¿infundada?) esperanza en el mestizaje. El mismo mundo de intrigas, el mismo progreso circular (Guzmán es, o fue, un gran lector de Vico). El mismo lenguaje preciso, ingenioso, culto, bajo, irónico. La misma capacidad de reflexión. Pero todo aumentado. Un país castigado por permanentes angustias: "Cada vez que sobreviniera alguna calamidad pública, acusaba al país, furioso por la interminable serie de desastres políticos (asonadas, traiciones, motines, derrocamientos, combates, destierros, asesinatos), telúricos (temblores, maremotos), atmosféricos, (lluvias

torrenciales, inundaciones, sequías), pestilentes (tabardillos, neumonías, gripes, cólera morbo), que no dejaban vivir tranquilo a nadie siquiera una semana seguida".

En medio de este esquema, muchos otros tópicos: el mundo popular, la importancia de la mujer, el temor a la presencia extranjera, comparaciones entre Europa y América, con referencias a Antonello Gerbi y las disputas que ocasionó el Nuevo Mundo, y sobre todo, marcar las diferencias latinoamericanas: económicas, políticas, lingüísticas, religiosas, morales. En el balance, una pregunta: ¿estamos frente a un narrador populista, conservador, antimoderno? O, ¿ante un gran escéptico? ¿O ambos?

Guzmán no trata de innovar en técnicas literarias, su esfuerzo está puesto en captar el mundo personal e ideológico de los

personajes. Un narrador en tercera persona, con algunas inclusiones en primera en los monólogos del propio Portales, Constanza (su amante), y del que lo mata, Vidaurte, con los cuales se focaliza la narración, para acceder a una intimidad. Si en **Ay mamá Inés**, narra el comienzo del drama, los avatares de la fundación de Santiago, esta novela toma como escenario un segundo momento clave de nuestra historia: la época de Diego Portales, figura emblemática que ha recibido abundante atención de ensayos y novelas.

Ante este amplio y conflictivo mural, el narrador intenta un tono objetivo: "... las cosas marchan bien si se encuentra la debida distancia afectiva". Sin embargo, aunque se ofrecen las razones de ambos bandos, el balance final me parece que es a favor de Portales, al menos por su patriotismo, su voluntad de éxito

político, su individualismo. Aunque, por oposición, el casi único personaje rescatable es el coronel Vidaurte, su homicida, por su dignidad, su limpieza de espíritu, por su nacionalismo verdadero.

Se trata, entonces, de una novela con muchos niveles y lecturas, producto de años de reflexión, lo que es probable que limite los lectores a un público iniciado y casi exclusivamente chileno, capaz de captar las contradicciones del personaje, y ciertas escenas, como la batalla de volantes en el cielo, que metaforiza, brillantemente, las contiendas aquí en la tierra. De hecho es un relato con múltiples opiniones sobre el país y guños que remiten a una lectura de nuestro presente, pues para eso se escribe una novela histórica: la inevitable relación liberales-Unidad popular, Portales-Pinochet.

En resumen, una novela muy contundente, que logra dar cuenta de las complicaciones de organizar una república como la chilena, junto a un amplio cuadro social muy bien recreado. Pero escasea algo en el conjunto, tal vez una filosofía de la historia que universalizara el relato. Faltaron exageraciones (creíbles), personajes en el límite, dolor. Sin duda, Guzmán ganó la agotadora batalla, pero sin el golpe final que esperamos en sus próximos volúmenes.

LA LEY DEL GALLINERO
Jorge Guzmán. Editorial Sudamericana, Santiago, 1999, 392 páginas.

Complejo retrato de Portales [artículo] Javier Pinedo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Pinedo, Javier

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Complejo retrato de Portales [artículo] Javier Pinedo. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile